

Ciudad sin frontera

La multilocalidad urbano-rural en Bolivia

City without borders

Urban rural multilocality in Bolivia

Cristina Cielo* - Nelson Antequera Durán**

Resumen

Las dinámicas sociales, económicas y políticas en la región andina dependen fundamentalmente de articulaciones entre la ciudad y el campo. El artículo identifica características fundamentales de la constitución mutua de lo urbano y lo rural boliviano, basándose en una colección de estudios sobre el tema y enfatizando las consecuencias de la paradójica falta de incorporación institucional y estatal de esos vínculos. Aunque las políticas estatales de regularización y de participación popular abrieron ciertas posibilidades económicas y socio-políticas para la población campesina e indígena, la combinación de la flexibilización institucional de estas políticas con su poca atención a las realidades concretas urbano-rurales también dejó más desprotegidos a los bolivianos más vulnerables.

Palabras clave: Bolivia, articulaciones territoriales, urbano-rural, periurbano, multilocalidad

Abstract

The social, economic and political dynamics in the Andean region depend fundamentally on the links between city and countryside. This article identifies fundamental characteristics of the mutual constitution of Bolivian rural and urban spheres, based on a collection of studies on the theme. It seeks to explore the consequences of the paradoxical lack of incorporation of these links into institutional and state mechanisms. Although state policies of regularization and popular participation opened economic and political possibilities for the Bolivian rural and indigenous populations, the combination of institutional flexibility of these policies with their lack of attention to urban-rural realities increases the vulnerability of the most marginalized Bolivians.

Keywords: Bolivia, territorial links, urban-rural, periurban, multilocality

* Ph.D. en Sociología. FLACSO-sede Ecuador. mccielo@flacso.org.ec

** Maestro y doctorante en Antropología. UNAM - México, Gobierno Municipal de La Paz, Bolivia.

Introducción

Históricamente y de manera abrumadora, dinámicas sociales, económicas y políticas en la región andina dependen de articulaciones entre las ciudades y el campo. Esto, en particular para el caso de Ecuador y Bolivia, los dos países menos urbanizados de la región. Este artículo especifica elementos esenciales de la constitución mutua de lo urbano y lo rural en Bolivia desde las últimas décadas del siglo XX, y busca entender las consecuencias de la paradójica falta de incorporación institucional y estatal de esos vínculos. Veremos que, aunque las políticas estatales de regularización y de participación popular abrieron ciertas posibilidades económicas y socio-políticas para la población campesina e indígena boliviana, la mixtura de la flexibilización institucional de estas políticas con su poca atención a las realidades concretas urbano-rurales también deja más desprotegidos a los bolivianos más vulnerables. Esta tesis emergió en el intercambio interdisciplinario sostenido en la publicación del libro *Ciudad sin fronteras: multilocalidad urbano rural en Bolivia* (Antequera y Cielo, 2011). El presente artículo introduce a los lectores estos aportes, explicitando el hilo analítico que articula a los estudios diversos y contextualizando los casos empíricos en una comprensión más generalizada sobre los vínculos y rupturas entre lo urbano y lo rural en Bolivia.

El primer apartado del artículo muestra la imposibilidad de entender las realidades socio-políticas y económicas de Bolivia sin una visión de la *multilocalidad* de sus dinámicas urbanas y rurales. El periodo de urbanización más fuerte en Bolivia –que tuvo lugar entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado– implicó la producción de nuevas diferenciaciones y estratificaciones sociales y económicas y el crecimiento acelerado de las poblaciones periféricas y urbano-populares. Es en este periodo en el que ciudades bolivianas se empezaron a periurbanizar y hasta ruralizar, a la par con el incremento de dinámicas e intereses urbanos en las zonas rurales. Los bolivianos multilocales que transitaban, trabajaban y establecían sus vidas y familias entre espacios rurales y urbanos empezaron un proceso de reconstitución del tejido político y económico del país.

El segundo apartado analiza la creciente multilocalidad urbano-rural a partir de la informalidad y el doble domicilio de campesinos y ciudadanos bolivianos. Como respuesta a estas transformaciones demográficas y económicas, se promulgan políticas estatales en los años noventa que buscan reincorporar a los ciudadanos viandantes y sus prácticas periféricas. Los resultados de la regularización y la participación popular de esa época han sido complejos y contradictorios: a la vez que estas políticas han fomentado maneras alternativas de producción, ciudadanía y democracia, también han incrementado la marginalidad de los sectores más vulnerables.

En la tercera parte del artículo, destacamos los paradigmas políticos nuevos y las redes productivas alternativas creadas en este contexto, particularmente a partir de la introducción del paradigma intercultural y la implosión de los movimientos sociales en las

ciudades en los años 2000. Pero también matizamos la visión optimista del encuentro generativo entre lo urbano y lo rural, examinando cómo la consecuentes dinámicas territorial y política –en el periodo más extenuado y complicado hasta el presente– ha traído consigo dinámicas ambivalentes, particularmente para los pobladores más pobres de las periferias urbanas, cuya multilocalidad resulta ser tanto recurso como perjuicio, dado el poco reconocimiento institucional de esta realidad.

Crecimiento urbano, estratificación y periurbanización en las décadas de los setenta y ochenta

Empezamos con un vistazo panorámico al *crecimiento urbano en Bolivia* que provee el contexto de la movilidad actual en la producción de las ciudades. Aunque la explosión de las ciudades latinoamericanas fue entre las décadas 1930 y 1960, ni Ecuador ni Bolivia llegaron a ser países con poblaciones mayormente urbanas hasta finales de los 1980. En Bolivia, el crecimiento más acelerado de la población urbana fue entre los censos de 1976 y 1992, cuando el porcentaje de esta población alcanzó el 58%. En su artículo “La localización de las ciudades de Bolivia”, Javier Nuñez Villalba (2011) analiza histórica y espacialmente el crecimiento urbano boliviano, enfatizando la importancia de las redes productivas y sociales en el establecimiento de La Paz. La oleada de migración más grande que tuvo la ciudad fue entre 1976 a 1986, con un crecimiento de 9% anual¹ (Nuñez, 2011: 51), debido a la crisis minera de la década de 1970 y la crisis agrícola y el reajuste estructural de la economía en la década de 1980². A través de su análisis espacial, Nuñez Villalba muestra la extensión de la mancha urbana desde El Alto hacia las ciudades intermedias vecinas.

La urbanización fuerte de las décadas de 1970 y 1980 cambió cuantitativa y cualitativamente a tales ciudades intermedias, convirtiéndolos en nexos importantes entre las poblaciones y productos rurales, los nuevos espacios de colonización agrícola y los mercados productivos y laborales de las metrópolis grandes. En sus estudios de centros urbanos menores, Fernando Galindo (2011) y Alberto Zalles (2011) muestran que la migración a ciudades intermedias en esta época está caracterizada por una *estratificación en la diferenciación social y económica* dentro de las ciudades nuevas.

1 La consolidación de El Alto como barrio marginal de La Paz y receptor de migrantes en la metrópoli, tuvo lugar en ese mismo periodo. La población de El Alto aumentó vertiginosamente de 95 450 residentes en 1976 a 405 492 residentes en 1992, un crecimiento de 324% frente al 35% de La Paz que pasó de 529 800 habitantes en 1976 a 713 378 en 1992 (Nuñez, 2011: 53).

2 El retorno a la democracia en 1982 ocurrió en el contexto de una crisis económica y una hiperinflación abrumadora. En 1985, bajo la exhortación “Bolivia se nos muere” (Seleme *et al.*, 2007: 57), el entonces presidente Víctor Paz Estenssoro implementó la Nueva Política Económica, que entre otras consecuencias, despidió miles de mineros de la empresa estatal de la Corporación Minera de Bolivia. Este hito marcó la movilidad de los mineros y la memoria de las crecientes poblaciones urbano-populares con una consigna luchadora y sindical (Hines, 2009), a la vez que presagió los proyectos privatizadores y capitalizadores que implementaría el Estado boliviano en la década de 1990.

A pesar de que la colonización empieza con actores heterogéneos, evoluciona a una “distribución de las desigualdades” que se debe a su ubicación en el mercado laboral y los centros residenciales urbanos



El artículo de Fernando Galindo se enfoca en el “Desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbanas en Viacha”, una de las ciudades intermedias colindantes a la creciente mancha urbana de El Alto. Considerando las dimensiones productivas e interculturales de las relaciones rural-urbanas, Galindo analiza un proyecto de desarrollo rural promovido alrededor de 1970 desde instancias nacionales e internacionales que buscó transformar la economía campesina basada en la reciprocidad agrícola a una economía de mercado en

base al ganado. “Se generó un proceso de transformación productiva rural promovido por proyectos de desarrollo públicos y privados, la cercanía de mercados, el flujo de gente entre el campo y la ciudad y la revalorización de formas de organización social locales” (Galindo, 2011: 211).

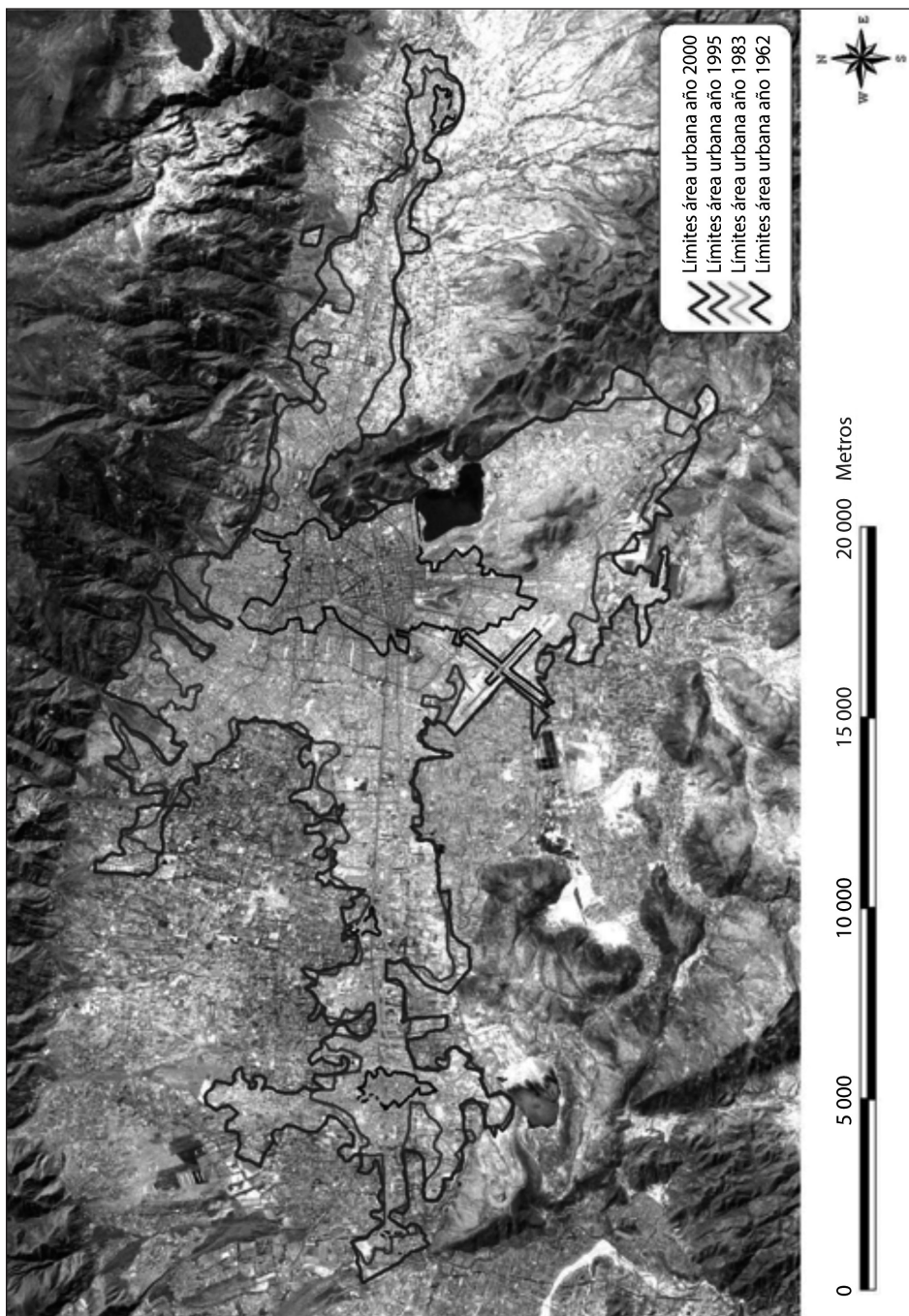
Estos procesos fomentaron la especialización en la producción lechera en Viacha, a la vez que produjeron una diferenciación económica entre productores especializados grandes, medianos y pequeños (Galindo, 2011: 206). Esta diferenciación generó cambios en la estratificación social según “la interfase rural-urbana, la intensidad de actividad económica desarrollada en ambos espacios y la situación socioeconómica de la población” (Galindo, 2011: 213). Es decir, la misma incorporación y uso del nexo urba-

no-rural resultó ser un recurso para el posicionamiento socio-económico de los pobladores multilocales. Volveremos a esta idea en el tercer apartado sobre las estrategias actuales de familias que se extienden sobre múltiples localizaciones, aprovechando, en la medida de lo posible, las relaciones estrechas y estructurales entre los diversos territorios bolivianos.

La estratificación descrita por Galindo se establece en Viacha entre los años 1976 y 1995, se refleja también en el estudio de Alberto Zalles (2011), en su artículo “Diferenciación social y génesis urbana en la colonización campesina del Alto Beni”. El proceso de colonización fue una estrategia nacional que dirigió a las migraciones a la creación de colonias en las regiones agrícolas del oriente; fue, además, promocionado tanto por el Estado como por organismos internacionales a partir de los años 50 y 60³. Zalles demuestra cómo la urbanización de ciertos comportamientos laborales y económicos se vincula a la estratificación de su población. A pesar de que la colonización empieza con actores heterogéneos, evoluciona a una “distribución de las desigualdades” que se debe a su ubicación en el mercado laboral y los centros residenciales urbanos (Zalles, 2011: 167).

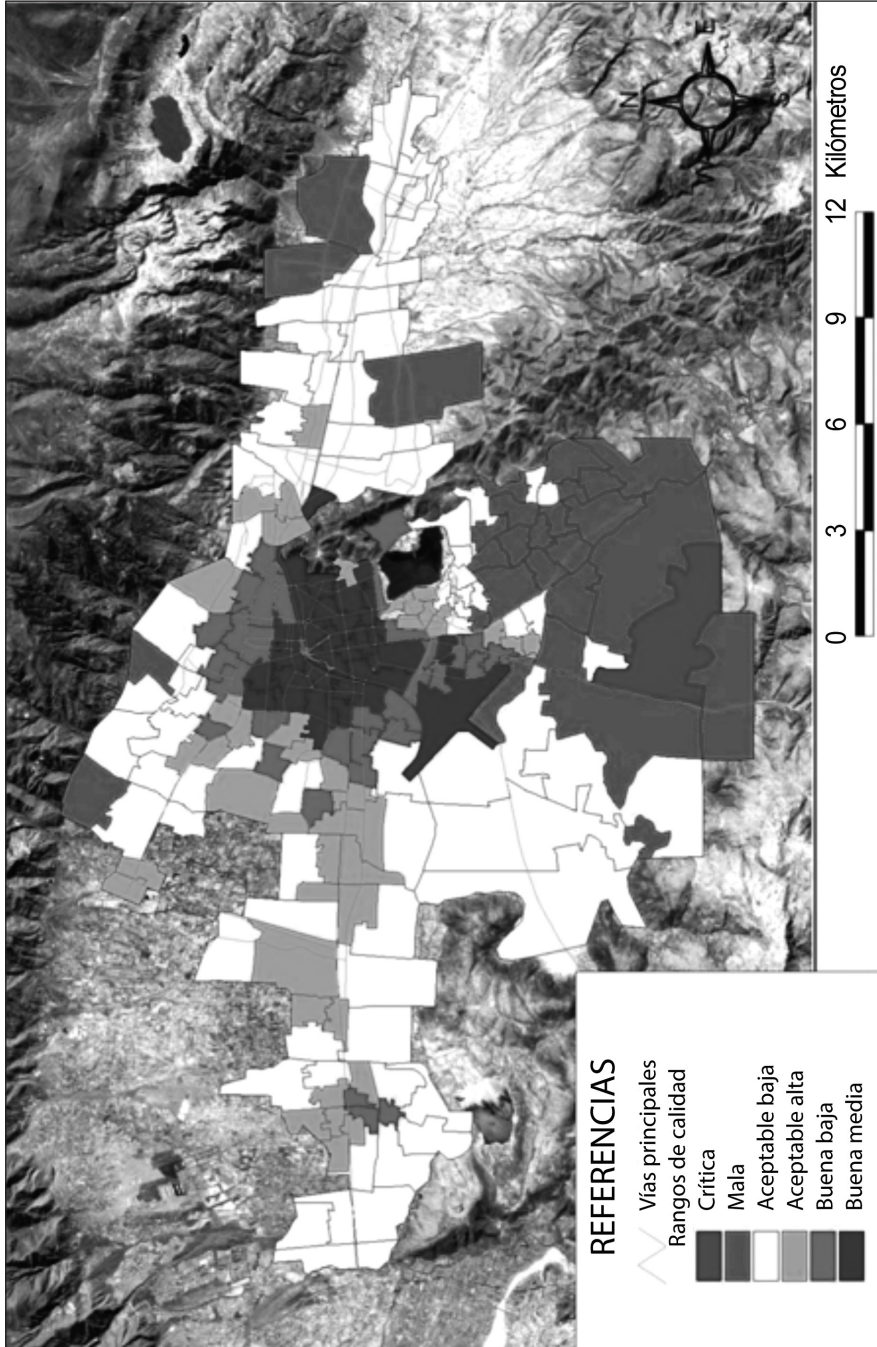
3 En 1962, el Instituto Nacional de Colonización y Desarrollo de Comunidades Rurales privilegió tres zonas para la colonización: la región del Alto Beni, en el norte de La Paz, la región del Chapare, en el departamento de Cochabamba y Yapacaní-Puerto Grether, en el departamento de Santa Cruz (Bazzaco, 2008: 77).

Mapa N.º 1
Crecimiento urbano entre 1962 y 2000



Elaborado por P. Prado & F. van de Straten con datos de fotografías aéreas e imágenes satelitales (Landsat y Spot) del DGEO y CLAS (fecha 19 XI 2002)

Mapa N.º 2
Calidad de los servicios básicos de la vivienda por zonas censales CNPV/2001.
Área metropolitana de Cochabamba



Fuente: Programa de Geografía, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.
Publicado en el Atlas Digitalizado del Departamento de Cochabamba, por el Consejo Departamental de Competitividad, 2005. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.

En las ciudades grandes de Bolivia, la época de gran crecimiento urbano también está marcada por una diferenciación económica, pero ésta se materializa además en *la segregación espacial y la periurbanización* de las ciudades, con el crecimiento de asentamientos informales y precarios en sus bordes. Ha habido una producción importante de literatura que da cuenta de la enorme crecimiento de las zonas periféricas y complejas en las ciudades del sur (Torrico, 2011). De acuerdo a Da Gama (2008), zonas perirurbanas actualmente albergan entre el 40 y 60 por ciento de la población urbana latinoamericana. El siguiente mapa muestra el crecimiento desmedido de la zona periférica de Cochabamba entre los años 1962 y 1983 y el segundo señala las desigualdades socio-económicas plasmadas en los espacios de las ciudades.

Es importante señalar, sin embargo, que las zonas periféricas en Bolivia no solo están constituidas por barrios pobres o zonas más relegadas de la ciudad sino que también representan algunos de los sitios más dinámicos de producción del mercado de suelo, como veremos en el siguiente apartado en el estudio de Amonah Achi (2011) sobre la zona periurbana de Cochabamba. Enfoques en las nuevas formas de actividad urbana se reflejan en la literatura actual sobre lo periurbano, que enfatiza más bien las posibilidades que provee la zona indefinida de lo periurbano (Simone, 2004; Arteaga, 2005). En nuestro caso de la multilocalidad, la periurbe evidencia de forma marcada que las ciudades están vinculadas esencialmente con otros puntos nodales que pueden ser otras zonas urbanas, áreas rurales, espacios de colonización, y puntos internacionales de migración.

Informalidad, mayores articulaciones urbano-rurales y respuestas estatales en la década de 1990

La periurbanización de las ciudades grandes de Bolivia aumentó de la mano con la *informalidad del mercado de trabajo* en las ciudades capitales. Tomemos como ejemplo Santa Cruz, la zona metropolitana con mayor crecimiento en la década de 1990. Entre los censos del 1992 y 2001, la población de la zona metropolitana de Santa Cruz creció de 725 724 habitantes a 1 236 807 habitantes, un crecimiento de más de medio millón de habitantes, representando un cambio de 70,4% sobre su población (Blanes, 2006)⁴. Esta migración a la metrópoli cruceña se acompaña con una fuerte terciarización en el trabajo de la ciudad, por lo cual este sector, que ocupaba 47% del empleo urbano en 1992, llegó al 58% en 2001, proceso “asociado además a condiciones de inserción cada vez más precarias en el mercado de trabajo” (Seleme *et al.*, 2007: 71)⁵. El sector informal urbano de Santa Cruz

4 Las zonas metropolitanas de La Paz y Cochabamba, en comparación, tuvieron cambios en sus poblaciones de 29,7% (338 560 habitantes) y 44,8% (233 059 habitantes) respectivamente (Blanes, 2006: 26).

5 El crecimiento económico de la región cruceña –cuya participación en el Producto Interno Bruto nacional aumentó de 26,8% en 1990 a 30,3% en 2000 (Seleme *et al.*, 2007: 61)– es el resultado de los programas estatales de inversión en

—principalmente venta y el comercio— crece sobremanera en este periodo. Entre 1989 y 1995, este sector generó 77 mil puestos de trabajo, seis de cada diez empleos nuevos en la economía de la ciudad (GMSC, 2004: 116-117).

Enfatizamos la convergencia entre el incremento de la población migrante a la ciudad y la precariedad de la creciente informalidad urbana para argumentar que la multilocalidad, a través de las *mayores articulaciones urbano-rurales*, es una estrategia a través de la cual los sectores populares buscan alguna medida de seguridad en este contexto económicamente inestable⁶. La dinámica de las redes multilocales en Bolivia debe entenderse a través de dos conceptos clave en el manejo territorial del mundo andino: el doble domicilio y el control vertical de los pisos ecológicos. Estos conceptos clásicos que han sido desarrollados por destacados estudiosos del mundo andino (Condarco y Murra, 1987), hoy en día, cuando nuestro país ha pasado a tener una población predominantemente urbana, tienen todavía sorprendente vigencia no solo para entender las actuales sociedades rurales andinas, sino para entender las nuevas concentraciones urbanas bolivianas. En este apartado, abordamos el concepto del doble domicilio; indagaremos en el control vertical de pisos ecológicos en la próxima parte.

La migración a las ciudades bolivianas no es una migración definitiva, un proceso lineal según el cual la familia traslada su residencia definitivamente de un lugar a otro, sino en la lógica de la multilocalidad. En el caso de Viacha que estudió Galindo, por ejemplo,

[...] gran parte de esta población cabalga entre el mundo urbano y rural; es decir a) desarrolla actividades agrícolas de manera directa o indirecta, b) mantiene relaciones sociales, económicas y culturales con sus comunidades de origen, tales como el cumplimiento de cargos, y c) mantiene residencia en la ciudad para acceder a servicios (sociales, educativos y de salud), y los mercados de trabajo urbano y de bienes... Gran parte de la población del Distrito 3 [de Viacha], que asciende a un poco más de 17 mil personas, mantiene doble residencia tanto rural como urbana (Galindo, 2011: 209).

De esta manera, podemos decir que la migración a las ciudades debe ser entendida como un cambio de la residencia principal, que implica un vínculo distinto con la comunidad de origen⁷. Este vínculo tiene razones tanto culturales como económicas. Para comprender la realidad de las articulaciones urbanas y rurales en Bolivia, es necesario aproximarnos a los distintos itinerarios que se dan en el recorrido desde la comunidad indígena hasta la ciudad. Los itinerarios son muy variados, pues responden al contexto económico y social

la agro-industria, colonización e infraestructura de transporte y comunicación hacia el este del país desde los años 60 y particularmente después de las reformas estructurales de 1985.

6 La importancia, los números y las dinámicas del sector urbano informal que notamos arriba en Santa Cruz reflejan, de manera general, los datos en el resto de Bolivia, donde en 1995 el 65,3% de los ocupados en zonas urbanas pertenecían al sector informal (Martínez, 2009: 13).

7 Esta sección del ensayo toma partes del artículo de Antequera (2011).

del lugar de origen y de destino, dependen de las redes sociales con las que cuentan los migrantes, de la posición que ocupan en el ciclo de vida, del estado civil, etcétera.

Las parejas que se establecen en la ciudad, por ejemplo, se dedican principalmente al trabajo eventual como jornaleros en una primera etapa y luego al comercio. El comercio implica también el desplazamiento del jefe o jefa de familia hacia varias ciudades o poblaciones intermedias. Por tanto, lo que determina el lugar de residencia no son tanto las condiciones laborales, sino el lugar donde los hijos estudian. Es el caso de una persona que tiene tierras en una comunidad de Bolívar, pero vive en Oruro. En las ciudades trabaja como comerciante; lleva relojes o pan a Santa Cruz donde se aloja en la casa de un 'conocido' cerca del mercado La Ramada; allí vende su mercadería en forma ambulante, así como en otros mercados. En Oruro tiene un hijo que estudia informática en una universidad privada y otro que está en el colegio.

Los indígenas migrantes, sin embargo, mantienen sus tierras y sus derechos comunitarios. La economía familiar de quienes están establecidos en las ciudades es complementada por el trabajo agrícola en la comunidad. Durante la época de siembra y de cosecha, la familia o parte de ella se traslada a la comunidad para realizar las labores agrícolas⁸. El vínculo con la comunidad, además de las razones económicas, se debe fundamentalmente al hecho de preservar la identidad de la persona. En las ciudades, los migrantes no tienen referentes sociales, no tienen vínculos, a no ser por los laborales o vecinales. No obstante, en la comunidad tienen una identidad, son reconocidos en su pertenencia al grupo, en su jerarquía. El hombre anónimo que carga las bolsas en la ciudad es autoridad comunitaria en su *ayllu*. La señora que pide limosna en las calles es secretaria de actas o tesorera en su organización comunitaria. En la comunidad se tiene el sentido de pertenencia y de identidad.

El patrón de doble domicilio incide sobre la distribución de la fuerza de trabajo y los insumos productivos al interior de la unidad doméstica de producción; la combinación de éstos en el proceso productivo se facilita por el acceso directo a una gama variada de los nichos diferenciados (Platt, 1981: 676-678). Asimismo, vemos que el cambio de residencia a la ciudad implica la movilización del capital social tanto para establecerse en la ciudad

La urbanización en Bolivia solo se puede entender al tomar en cuenta que los sectores populares aprovechan sus múltiples anclajes territoriales para enfrentar la inseguridad que implica su movilización.



8 Es importante que las tierras se cultiven y no se abandonen para mantener el derecho sobre las mismas. En las comunidades altioplánicas, normalmente la propiedad de la tierra es colectiva, y si las tierras permanecen ociosas pueden ser reclamadas por otros miembros de la comunidad (Antequera, 2006). Otra condición para mantener el derecho sobre la tierra es asumir los cargos. Quienes poseen tierras en la comunidad tienen la obligación de pasar los cargos así vivan en las ciudades. Cuando a una persona (sería más apropiado decir 'a una familia', porque los cargos recaen sobre el varón y la mujer) le toca pasar el cargo, debe asumirlo y retornar a la comunidad mientras dure.

como para mantener los vínculos con la comunidad. De esta forma, las redes familiares no solo funcionan al interior de la comunidad, sino fuera de ésta, en los procesos de migración temporal o definitiva. La urbanización en Bolivia solo se puede entender al tomar en cuenta que los sectores populares aprovechan sus múltiples anclajes territoriales para enfrentar la inseguridad que implica su movilización.

Mientras los bolivianos de sectores populares enfrentaban la vulnerabilidad económica familiar de los años noventa con la multilocalidad, el Estado boliviano enfrentó la inestabilidad económica nacional con una segunda ola de reformas en los noventa. Estas *respuestas estatales a las presiones internas y a la globalización competitiva* fueron de corte capitalizadora e incorporadora; a través de la participación popular y la regularización se buscaba incorporar al conjunto de ciudadanos al proyecto capitalista⁹. A nivel más local, se tradujeron estas reformas en intentos de regularizar e incorporar las periferias urbanas en las lógicas del mercado de suelo de la ciudad.

En su artículo “Función social de la propiedad y ciudadanía en la frontera urbano-rural”, Amonah Achi (2011) analiza estas dinámicas con un enfoque que se basa en la regularización de la propiedad de tierras periféricas de Cochabamba, donde el espacio rural se encuentra en vías de conversión rápida al uso urbano. Achi nos muestra otra forma de entender el aprovechamiento económico de las distinciones urbano-rurales, en este caso distinciones definidas por reglamentos municipales y aprovechadas por intermediarios en el mercado de tierras. Políticas estatales de los años noventa pretendían la regularización y el control de la informalidad de tierras, concepto promovido a nivel internacional. Sin embargo, en el caso que estudia Achi, como en otras regiones donde se han aplicado (Fernandes y Smolka, 2004), estos programas de formalización, de manera paradójica, incrementaron la informalidad.

Achi demuestra cómo funcionan estos procesos en el Distrito 9 de Cochabamba, zona periférica que hasta hace poco era mayormente tierra agrícola, y ahora es el distrito con mayor crecimiento poblacional. La regularización que empieza a promover el gobierno municipal en los años noventa incorporó estrategias de flexibilización y expansión del radio urbano y reconocimiento *a posteriori* de derechos de propiedad en tierras no regularizadas. Además, esta regularización coincidió con la Ley de Participación Popular de 1994, en la cual las Organizaciones Territoriales de Base –OTB– se convierten en interlocutores oficiales frente al municipio, incluso participando en la toma de decisiones sobre el destino de determinadas porciones de recursos municipales asignados a sus barrios. Dado que los barrios sin títulos legales también se designaron –OTB–, el estatus contradictorio resultante abrió espacio para negociaciones al margen de la legalidad, fomentando así el clientelismo. Para Achi, “[e]l resultado de esta conjunción entre una fuerte presión demográfica, una go-

9 Promulgaciones del Estado boliviano de ese periodo incluyeron la Ley de Participación de 1994, La Ley de Descentralización Administrativa de 1995, la Ley del Instituto de Reforma Agraria de 1996, además de la aplicación de la Reforma Tributaria y la privatización y capitalización de empresas públicas en ese mismo periodo.

bernanza urbana participativa y la perspectiva de regularización fue la explosión del mercado informal del suelo en el Distrito 9” (Achi, 2011: 118). Entre 1997 y 2006 los precios de suelo en ese distrito se multiplicaron por trece. El manejo del mercado de la tierra informal quedó en gran parte en manos de loteadores, quienes estuvieron en la posición de explotar la dependencia y vulnerabilidad de los sectores populares. Asimismo, la incorporación de estas tierras informales a las instituciones formales de regularización volvió más inseguros a los pobladores periurbanos.

Para el propósito del argumento que desarrollamos, el trabajo de Achi nos demuestra que la flexibilidad de la frontera urbano-rural es un recurso que conlleva beneficios diferenciales, según las posiciones de los actores en contextos específicos. Lo que destaca el estudio de Achi es la importancia de la institucionalidad estatal en ese contexto; al no tomar en cuenta las maneras en que las distinciones entre lo urbano y lo rural crean ciertos recursos de poder, respuestas institucionales de hecho pueden crear nuevas vulnerabilidades, punto al que regresamos al final del artículo.

Lógicas alternativas y antagónicas: el control vertical de pisos socio-económicos y nuevas vulnerabilidades en el siglo actual

Las transformaciones políticas en Bolivia desde el año 2000, basadas en movilizaciones populares que cuestionaron la hegemonía de paradigmas y políticas capitalistas y neoliberales, han sido ampliamente estudiadas y explicadas. Nuestro interés particular en este apartado es entender el rol de la multilocalidad en esos procesos. Este apartado examina, entonces, las *lógicas alternativas y antagónicas* que acompañan a las articulaciones urbano-rurales. A la vez que la productividad y la economía cruzan y agregan valor a las fronteras entre ciudades y campo, las lógicas sociales y políticas territoriales y nacionales también se reconfiguran.

Charles Dolph (2011), en su artículo “De la contradicción al *continuum* urbano rural”, atiende al rol de la relación ciudad-campo en las transformaciones políticas nacionales. Dolph recurre el análisis de Rivera Cusicanqui que plasma la contradicción colonial entre conceptos de la democracia (democracia liberal y democracia del *ayllu*) en la contradicción urbano-rural. Sugiere que la articulación fundamental actual “se produce entre lo urbano y lo rural, y esa convergencia representa un movimiento desde la contradicción urbano/rural del colonialismo hacia la articulación rural-urbana, que facilita el proceso de rearticulaciones entre clase y etnicidad y conceptos de la democracia aún incipientes” (Dolph, 2011: 105).

De forma parecida, al artículo de Juan Manuel Arbona (2011) indaga en la “Ciudadanía política callejera” de la Ceja en El Alto. Arbona argumenta que en los espacios callejeros de El Alto, se construye una ciudadanía alternativa que se basa en un discurso que recrea y articula, en lo cotidiano, las memorias y experiencias indígenas y mineras, proveniencia de la mayoría de los residentes a la joven ciudad. Para Arbona, la multilocalidad no solamente

significa el traslado o la extensión de la familia en múltiples localidades estratégicas, sino que incluye la “mirada colectiva de múltiples tiempos (pasado y futuro) y espacios (campamento minero, comunidad campesina/indígena y barrio urbano)” (Arbona, 2011: 281). El dinamismo de El Alto depende de la reconstrucción de las historias y memorias de esos múltiples espacios para en una dinámica visión de las posibilidades políticas, colectivamente imaginadas hacia el futuro. Vemos en este estudio cómo la realidad de la multilocalidad boliviana se plasma en lógicas políticas de ciudadanos marginados.

La economía agropecuaria local necesariamente se complementa con el comercio eventual o con el intercambio y el trabajo asalariado. La migración estacional, el intercambio y el trabajo asalariado forman parte esencial de la cultura y de la economía andina.



Pero el reconocimiento de los múltiples espacios que constituyen el presente que describe Arbona es muy particular a su lugar de estudio, la Ceja “el corazón” (Arbona, 2011: 261) de El Alto. En otras partes del país se ven dinámicas muy distintas. Las relaciones en los departamentos bajos y orientales viven de manera muy distinta las relaciones urbano-rurales. Francisco Vásquez (2011) recalca la dualidad de la ciudad de Santa Cruz a partir de su segregación creciente, con más altos niveles de inseguridad urbana que en La Paz, El Alto o Cochabamba.

En las ciudades capitales de la región oriental, las divisiones espaciales se articulan con divisiones socio-económicas y étnico-raciales para fortalecer lógicas antagónicas políticas. En su estudio “La acción colectiva territorial de la Media Luna”, Bruno Fornillo (2011) señala las maneras en que la distinción urbano-rural de la ciudad de Sucre se refuerza por

grandes diferencias de ingresos, status y clase, condensando “casi como ningún otro departamento, una escisión geográfica entre la ciudad y el campo” (Fornillo, 2011: 181)¹⁰. Su artículo se enfoca en las maneras en que esta división se tradujo en las dinámicas electorales para la ratificación del gobierno de Morales en 2008. Las tajantes divisiones entre el campo y ciudad, de acuerdo a Fornillo, refuerzan “las *fronteras antagónicas* de carácter territorial, étnico y de clase”. Aunque no quiere “brindar una imagen de identidades contrastantes y cristalizadas en torno a la polaridad urbano-rural, pero está claro que fue el emplazamiento estratégico básico a la hora de la reafirmación política en la escala amplia del juego de fuerzas nacionales” (Fornillo, 2011: 192). Este caso nos señala las complejas fuerzas socio-políticas que fortifican las fronteras entre la ciudad y el campo.

10 El departamento de Chuquisaca es el más pobre de Bolivia, con una tasa de 70,12%. Del 30% restante, casi 90% de ellos vive en la ciudad de Sucre. Cuando indígenas campesinos marcharon hacia la ciudad en mayo del 2008 para la llegada de Evo Morales, veinte de sus líderes fueron secuestrados, desnudados hasta el cinturón, golpeados y humillados en la plaza central de la ciudad.

Hemos visto arriba que las interpretaciones que enfatizan los vínculos ciudad-campo remarcan las posibilidades prometedoras de éstas. Dicha corriente de análisis ve su contraparte sociológica en la interpretación de la multilocalidad como estrategia económica subalterna. En este sentido, volvemos ahora al concepto arriba mencionado del control vertical de pisos ecológicos (Murra, 1984), estrategia que se aplica en la actualidad como un *control vertical de un máximo de pisos socioeconómicos*.

Kaylen Jorgensen (2011) revisa el concepto clásico de Murra en su artículo “El ‘archipiélago vertical’ andino” explorando su utilidad para entender la migración internacional actual. Jorgensen hace hincapié en la noción dispersa de territorialidad que fundamenta la comprensión de la organización económica de la zona andina, basada en las relaciones entre asentamientos y colonias en distintos pisos ecológicos del paisaje vertical. Cita al mismo Murra:

Más allá de la íntima familiaridad con la agricultura del páramo y la gestión de las reservas, todos, incluidos individuos, unidades familiares, grupos de parentesco y reinos trataron de extender sus posesiones. Dependiendo del tamaño y de cambios de circunstancias del poder, los sistemas políticos de la meseta se esforzaron en mantener los valores permanentes de su propio pueblo en un máximo de pisos a fin de controlar directamente los territorios proporcionando los bienes que sus núcleos no podían producir (Murra, en Jorgensen, 2011: 77-78).

La autora sugiere que la identificación clásica de la multilocalidad productiva y organizativa, como aspecto fundamental de sociedades andinas, brinda maneras alternativas de comprender las comunidades dispersas y diaspóricas andinas.

Hoy en día, como se ha señalado, es inconcebible pensar la vida urbana sin estos vínculos dispersos, tanto a nivel internacional como dentro de la nación. De la misma manera, la comunidad campesina no se puede entender sin su relación con otros espacios, en particular, con los espacios urbanos. La economía agropecuaria local necesariamente se complementa con el comercio eventual o con el intercambio y el trabajo asalariado. La migración estacional, el intercambio y el trabajo asalariado forman parte esencial de la cultura y de la economía andina.

En el norte de Potosí, donde están vigentes los niveles de *ayllu* mayor, se mantiene esta forma de control territorial. Los *ayllus* poseen tierras tanto en áreas de puna como en los valles, en los yungas, e incluso se reconoce un espacio intermedio, con lo que sigue viva la imagen del archipiélago territorial o la discontinuidad territorial (Rivera *et al.*, 1992: 83). Otra estrategia que han desarrollado para acceder a distintos pisos ecológicos ha sido el desarrollo del control de nuevos pisos ecológicos en las regiones tropicales como el Chapare o el Alto Beni. En estos asentamientos prima la lógica del control espacial del ayllu y, en muchos casos, están sujetos al control de los *ayllus* centrales ubicados en la puna (Conde

y Santos, 1987: 117). Es necesario recalcar que en ningún caso los campesinos controlan toda la variedad de pisos ecológicos, pero sí acceden a la mayor variedad posible.

La insuficiencia de la producción agrícola, las condiciones climáticas adversas, así como la cada vez menor disponibilidad de tierras están ocasionando, desde hace más de veinte años, el sistemático abandono del campo y la migración a las ciudades. Si bien antiguamente la economía doméstica rural se complementaba con viajes a los valles, donde también tenían acceso a tierras, poco a poco estos viajes de intercambio fueron reemplazados por la migración estacional a las ciudades. Además, la posibilidad de que los hijos accedan a mejores condiciones educativas y laborales que garanticen su subsistencia es otro de los incentivos para la migración (Madrid, 1998: 90-94).

Así, podemos decir que el trabajo temporal en las ciudades ha sido incorporado dentro de esta lógica del control de pisos ecológicos, en una lógica de complementariedad ya no solo ecológica en cuanto al acceso a productos, sino en una lógica de complementariedad económica. Y en la medida en que el trabajo asalariado, en vez de ser complementario, se vaya convirtiendo en la principal fuente de sustento de la familia, la producción agrícola pasa a un segundo lugar, convirtiéndose en complementaria.

En muchos casos podemos hablar incluso de residencia múltiple y no solo doble. Migrantes orureños establecidos en la ciudad de Cochabamba, por ejemplo, conservan derechos sobre sus tierras en las comunidades altiplánicas de origen, pero también tienen derechos sobre tierras en zonas tropicales del Chapare. De este modo, la familia extendida controla una diversidad de pisos ecológicos y económicos además de tener acceso a distintos espacios sociales. Del ejemplo anterior, los más ancianos resguardan las tierras en su lugar de origen en calidad de pastores o agricultores. La siguiente generación, los hijos, han migrado al Chapare; allí poseen tierras en calidad de colonizadores, dirigentes sindicales, transportistas, comerciantes, etcétera. La tercera generación, los hijos de éstos, estudian en la ciudad o en Oruro, o si terminaron los estudios a lo mejor tienen algún tipo de empleo; también se dedican al comercio o han emprendido la migración a España. De esta manera, una sola familia extendida, sin contar a los hermanos, los cuñados, etcétera, tiene acceso a una diversidad de espacios sociales, económicos y ecológicos. Podemos hablar así de un “control vertical de un máximo de pisos socio-económicos” (además de ecológicos), que responde perfectamente a la antigua lógica andina del control vertical.

El control de múltiples espacios sociales que describe Isabel Scarborough (2011) en su artículo “Modernidad e indigenismo de las mujeres del comercio informal en Cochabamba” se refiere más a espacios identitarios y organizativos que geográficos. Sin embargo, las mujeres comerciantes indígenas incorporan estrategias parecidas al control familiar de diversos espacios descritos arriba, a través de las recombinaciones de sus múltiples mundos políticos, sociales y productivos.

Scarborough describe su sitio de estudio, el inmenso mercado al aire libre La Cancha como “un nodo de ‘intermediación’ entre lo rural y lo urbano, que permanentemente com-

plica y desafía la dicotomía entre lo indígena y lo moderno” (Scarborough, 2011: 241); donde el constante flujo de bienes, dinero y personas le brinda un cierto dinamismo de las identidades de las mujeres comerciantes. Estas mujeres ocupan una gran heterogeneidad de posiciones socio-económicas, una heterogeneidad unida por la lucha de todas ellas para conquistar espacios simbólicos y sociales en la ciudad. Scarborough describe: “el mercado se vuelve el tablero de un inmenso juego de estrategia donde cholos, a lo largo y ancho de este escalafón, luchan por una movilidad social que implica desplazar a otras vendedoras en una continua competencia por espacios de venta.” (Scarborough, 2011: 242). Las conclusiones de Scarborough muestran algunos límites de las posibilidades que tiene la multilocalidad social de fomentar relaciones sociales alternativas a la modernidad jerarquizadora. Describe que entre las estrategias de las comerciantes está una “íntima relación con el aparato gubernamental y [la] inversión en propiedades en barrios centrales y periféricos de la urbe” (Scarborough, 2011: 247).

Hay comerciantes que logran mejorar sus posiciones sociales, como hay las que se desplazan. Como en el caso del estudio de Amonah Achi sobre la propiedad en el Distrito 9 de la misma ciudad, la combinación de regularizaciones y flexibilidades de las instituciones municipales, junto con su falta de reconocimiento de las complejas realidades de las poblaciones marginadas deja desprotegidos a los más vulnerables sectores de estas poblaciones.

Estas *nuevas vulnerabilidades para los sectores más marginados* resultan de una combinación específica entre la interfase urbana-rural y formas institucionales que no reconocen su importancia. Estas vulnerabilidades se evidencian en el estudio de Víctor Hugo Perales (2011) sobre la “Ecología de barrio miseria en la ciudad de La Paz”, en lo cual identifica las consecuencias graves de no atender a concepciones alternativas del espacio de la ciudad. Las organizaciones colectivas e instituciones públicas que gestionan el agua, difícilmente reconocen la importancia del manejo integral de las cuencas, en parte, por las fronteras urbanas que se imponen sobre el entorno natural dispersado territorialmente. El manejo no integral de dos microcuencas de la ladera oeste de la ciudad de La Paz produce el barrio miseria.

El desfase entre la multilocalidad territorial e identitaria y las formas institucionales municipales también se estudia en la investigación realizada por Acción Andina Bolivia (2011), “Los espacios múltiples de una comunidad periurbana”. Su artículo examina las implicaciones de los vínculos importantes que vecinos periurbanos mantienen con otros

Si bien antiguamente la economía doméstica rural se complementaba con viajes a los valles, donde también tenían acceso a tierras, poco a poco estos viajes de intercambio fueron reemplazados por la migración estacional a las ciudades.



espacios, siendo su caso de estudio un barrio con altas tasas de múltiple domicilio, con familias que se extienden a lo largo del territorio nacional y puntos internacionales, un ejemplo preciso de un colectivo cuya lógica está reinada por el control de un máximo de espacios socio-económicos y territoriales.

Los investigadores muestran cómo los espacios múltiples que fundamentan la organización social del barrio refuerza las asociaciones variadas que tienen los vecinos entre ellos mismos y con otras redes (en manzanos, redes campo-ciudad, en vínculos internacionales de migración, etcétera). La participación de los vecinos en actividades y redes diversas resulta en formas sociales locales más equitativas: “En este barrio donde la pluriactividad empuja a una diversidad de formas laborales, la migración al exterior no crea las mismas exclusiones que se ven en los otros barrios, entre migrantes y no-migrantes, entre los más ricos y los más pobres” (Acción Andina Bolivia, 2011: 264).

A la vez, sin embargo, en el marco de las instituciones municipales y el desarrollo urbano actual, esto debilita la fuerza del colectivo vecinal. “La pluriactividad de los pobladores del barrio y su inclusión en otros colectivos y redes resta fuerza al barrio mismo para definir y lograr objetivos comunes, sobre todo porque los mecanismos urbanos refuerzan el tipo de comunidad y desarrollo dominante... enmarca[da] en el desarrollo obrista municipal” (Acción Andina Bolivia, 2011: 263). Los límites de la comunidad multilocal se trazan por la invisibilización de sus dinámicas particulares.

Esta revisión de los artículos producidos para examinar la colección *Ciudad sin fronteras* nos demuestra que urgen nuevas formas de entender tanto lo urbano como lo rural que se enfoquen en sus articulaciones. Los dos últimos trabajos del libro (Vásquez, 2011; Aranda, 2011) proponen políticas públicas que tengan en cuenta la multilocalidad económica y social de los territorios bolivianos. Reflejan el propósito de la colección recopilada en el libro y la propuesta de este artículo: promover el diálogo interdisciplinario para fomentar análisis más fieles a las realidades sociales en Bolivia y políticas públicas más adecuadas a éstas.

Bibliografía

- Acción Andina Bolivia (2011). “Los espacios múltiples de una comunidad periurbana. Migraciones, pluriactividad y desarrollo en Cochabamba”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 251–268. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Achi, Amonah (2011). “Función social de la propiedad y ciudadanía en la frontera urbano-rural”. En: *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 113–136. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Antequera, Nelson (2006). “El sistema de organización originario y el ciclo agrícola-comercial-laboral como estrategia económica de resistencia a los fenómenos de pobreza

- en las comunidades indígenas del ayllu Kirkyawi (Bolivia)". En *Estudios sobre la pobreza*, CROP: 225-250. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- _____ (2011). "Itinerarios urbanos. Continuidades y rupturas urbano rurales". En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 23-40. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Antequera, Nelson y Cristina Cielo (Coords.) (2011). *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Aranda Montecinos, Verónica (2011). "La continuidad urbano-rural y el uso de suelo urbano". En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, José Luis Luzón y Márcia Cardim (Coords.): 323-346. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Arbona, Juan Manuel (2011). "Ciudadanía política callejera. Articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en La Ceja de El Alto". En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, José Luis Luzón y Márcia Cardim (Coords.): 269-294. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Arteaga, Isabel (2005). "De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales". *Revista Bitácora Urbano Territorial* Vol. 1, N.º 9: 98-111.
- Bazzaco, Edoardo (2008). "Dinámica demográfica, flujos migratorios y proceso de urbanización en el departamento de Santa Cruz, Bolivia". En *Problemas sociales y regionales en América Latina*, José Luis Luzón y Márcia Cardim (Coords.): 71-100. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Blanes, José (2006). "Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional". *Revista eure* Vol. 32, N.º 95: 21-36.
- Condarco, Ramiro y John Murra (1987). *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. La Paz: HISBOL.
- Conde Mamani, Ramón y Felipe Santos Quispe (1987). "Ayllu y sindicato en el norte de Potosí (Provincia Bustillos)". Manuscrito, Simposio ayllu y sindicato. Material Inédito.
- Da Gama Torres, Haroldo (2008). "Social and Environmental Aspects of Peri-Urban Growth in Latin American Megacities". Documento presentado en el United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development, Nueva York.
- Dolph, Charles (2011). "De la contradicción al *continuum* urbano rural. La urbanización, el legado colonial y la cultura de la democracia". En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 93-108. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Fernandes, Edésio y Martim Smolka (2004). "Land Regularization and Upgrading Programs Revisited". *Land Lines* Vol. 16, N.º 3. Visita 14 de marzo de 2012 en http://www.lincolninst.edu/pubs/914_Land-Regularization-and-Upgrading-Programs-Revisited

- Fornillo, Bruno (2011). “La acción colectiva territorial de la Media Luna. Entre la reacción sucreña y la ruralización del voto”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 179–202. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Galindo, Fernando (2011). “En las puertas de la gran metrópoli. Desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbanas en Viacha”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 205–232. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra – GMSC (Bolivia) (2004). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Santa Cruz: GMSC.
- Hines, Sarah (2009). “Los Mineros Volveremos: Bolivian Ex-Miners and Politics in Cochabamba”. En *After the Water War: Contemporary political culture in Cochabamba, Bolivia Working*, Sarah Hines, Michael Shanks y Cristina Cielo (Autores): 1-11. Berkeley: Center for Latin American Studies, UC Berkeley.
- Jorgensen, Kaylen (2011). “El ‘archipiélago vertical andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 71–92. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Madrid, Emilio (1998). “La tierra es de quien pasa cargos. Relación de los ‘residentes’ con su pueblo (Huayllamarca y Llanquera)”. En *Eco andino* N.º 6: 83-120.
- Martínez Cué, Daniel (2009). *El sector informal urbano en Bolivia 1995-2005. Empleo, ingreso, productividad y contribución al Producto Interno Bruto urbano*. La Paz: Centro de Apoyo al Desarrollo Laboral.
- Murra, John (1984). “Andean Societies”. *Annual Review of Anthropology* N.º13: 119-141.
- Núñez Villalba, Javier (2011). “La localización de las ciudades de Bolivia y el crecimiento acelerado de la aglomeración urbana paceña”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 41–70. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Perales Miranda, Víctor Hugo (2011). “Ecología de barrio miseria en la ciudad de La Paz”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 137–152. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Platt, Tristan (1981). “El papel del ayllu andino en la reproducción del régimen mercantil simple en el norte de Potosí”. *América Indígena* Vol.41: 665-728.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y equipo THOA (1992). *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri.
- Scarborough, Isabel (2011). “Desplazamientos urbanos. Modernidad e indigenismo de las mujeres del comercio informal en Cochabamba”. En *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*, Patricia Urquieta (Coord.): 233-250. La Paz: CIDES-UMSA.

- Seleme Antelo, Susana, Fernando Prado Salmon, Isabella Prado Zanini y Carmen Ledo García (2007). *Santa Cruz y su gente. Una visión crítica de su evolución y sus principales tendencias*. Santa Cruz de la Sierra: CEDURE.
- Simone, AbdouMaliq (2004). *For the city yet to come, changing African life in four cities*. Durham, NC: Duke University Press
- Torricon Foronda, Escarlet (2011). “El nuevo rostro urbano de Bolivia”. En *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*, Patricia Urquieta (Coord.): 61-72. La Paz: CIDES-UMSA.
- Vásquez Rodríguez, Francisco (2011). “La transformación de Medellín como laboratorio urbano para la ciudad boliviana. Experiencias y desafíos para Santa Cruz de la Sierra”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 279–322. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.
- Zalles, Alberto (2011). “Caranavi. Diferenciación social y génesis urbana en la colonización campesina del Alto Beni”. En *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*, Nelson Antequera y Cristina Cielo (Coords.): 153–178. La Paz: PIEB, CIDES-UMSA.